Todas las conductas humanas están mediadas. En este punto ancla la presente conferencia. Plantea que las mediaciones son instaladas en cada uno de nosotros por medio de instituciones. En este sentido, la escuela sería la encargada de la mediación educativa. Pero ¿por qué hablar de mediación educativa y no aludir directamente a la mediación pedagógica? Porque precisamente, no toda mediación educativa es pedagógica. Teniendo presente esto último, el texto despliega una serie de apuntes en torno a la labor educativa que sí lo es: la que concibe la educación como proceso de construcción del propio ser, como acompañamiento del aprendizaje, la que promueve la humanización, la convivencia y las relaciones sociales, el respeto, la libertad, la ética y ante todo, la alegría de aprender y enseñar.

APUNTES SOBRE LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA [1]

Comencemos por una comprobación: no hay nada en el ser humano que no esté mediado. La palabra necesita aclaración para comprender hacia donde vamos con la expresión *mediación pedagógica*. Cuando decimos que algo está mediado, señalamos que hay una intermediación entre por ejemplo el deseo de tener algo y el poder conseguirlo, el deseo de conocer algo y el poder conocerlo, el deseo de beber algo y poder beberlo.

En el ser humano todas las conductas están mediadas. Cuando esas mediaciones empiezan a desaparecer o no se las practica según se espera en un contexto social, tenemos comentarios, observaciones en relación, por ejemplo, a los modales de alguien que por su brusquedad, por su impaciencia no están respondiendo a ciertas mediaciones sociales. O bien, en un caso más extremo, el de seres que sin ninguna mediación se dirigen hacia el objeto de su deseo o de su impulso. Me refiero a quienes padecen de problemas en su psique que no les permiten demorar el impulso para relacionarse con algo o para un estallido de violencia.

Todo está mediado en el ser humano. Para relacionarnos utilizamos el lenguaje, gesticulamos de determinada manera y no de otra, nos vestimos, para comer preparamos la comida, nos lavamos, es decir, no vamos directamente al objeto de nuestro impulso o de nuestro anhelo.

Digamos todavía más, el ser humano es uno de los que más requiere de mediaciones para vivir y para llegar a ser un ser humano. Esto no es sólo necesidad del hombre, también en muchos mamíferos y sobre todo en los primates hay para cada individuo nuevo un mayor tiempo de mediación por parte de la madre o de la manada para poder sobrevivir al contexto y llegar a adulto. Otros miembros del reino animal desde su nacimiento traen incorporado todo lo que necesitan para sobrevivir sin ninguna mediación, sin ningún cuidado de otros miembros de la especie, como en el caso de las tortugas, cuyos huevos son depositados en las playas, y cuando nacen se dirigen a toda velocidad al mar,

porque ya en ese trayecto son acechadas por pájaros, animales y, por supuesto, el hombre.

El ser humano requiere un mayor período de mediación para poder sobrevivir y además durante toda su existencia sigue apoyado en mediaciones.

Un ejemplo: revise en este momento que está leyendo, el conjunto de elementos culturales en los cuales se sostiene la lectura. En primer lugar usted seguramente estará sentado, vestido, con el libro entre las manos. Si es de noche tendrá una luz, estará en una habitación, grande, pequeña, más o menos cómoda, al abrigo de la noche, y quizás cerca de alguno de sus seres queridos.

Si nos ponemos a detallar todo lo que sostiene el acto de leer, se encontrará con un itinerario de años que le permitió incorporar el lenguaje articulado y la lectura del mismo; el hecho de la luz en su habitación depende de una enorme cantidad de articulaciones para que ésta llegue a ese lugar...

Todo esto son mediaciones. Quizá la más maravillosa sea el lenguaje, al cual dedicaremos la atención en otra parte del texto. Como seres humanos no podemos hacer nada sin mediaciones, no nos andamos matando por las calles, aunque la violencia esté creciendo y eso marca precisamente un repertorio de mediaciones que nos permiten mantener el respeto por los demás. Usamos el lenguaje articulado, no hablamos por gruñidos, no nos abalanzamos sobre la comida, no andamos en fin, desnudos dando vueltas por la ciudad.

Las instituciones mediadoras

Esta primera comprobación nos lleva a un terreno todavía más complejo, porque las mediaciones del lenguaje, del vestido, de la forma de hacer los alimentos, no andan sueltas por el aire para que uno las reciba como si cayeran del cielo; son comunicadas, son, diríamos marcando las palabras, *instaladas* en cada uno de nosotros por medio de instituciones.

Un segundo elemento importante, las mediaciones están institucionalizadas. Hay instituciones encargadas de mediar y de, precisamente, realizar la tarea de socialización con cada uno de nosotros como seres humanos. Existe una institución llamada familia, con todas las variantes actuales, desde las que corresponden al modelo clásico de padre, madre, niños, hasta las organizadas en torno a una madre o a un padre. O familias extensas como experiencias en Buenos Aires a cargo de personas que cobijan a 15 o 20 niños y niñas de la calle y construyen una familia con ellos. Insisto entonces, con todas esas variantes, en la institución llamada familia, cuya primera función es iniciar el proceso de humanización de un ser humano.

Nacemos ya seres humanos, nadie le niega eso a un bebé, pero desde el nacimiento estamos en un proceso que nos convierte a lo largo de unos cuantos años en seres humanos. No nacemos con el lenguaje articulado, con el control de los esfínteres, con la capacidad de leer nuestro contexto. A partir de los primeros días iniciamos un proceso de humanización vertiginoso, maravilloso, el cual al cabo de cuatro o cinco años permite pasos que de alguna manera le costaron a la humanidad miles y miles de años. En ese proceso de humanización participa en primer lugar la familia como institución fundamental.

Una relación familiar puede promover, empujar, hacer florecer esa humanización o puede convertir el proceso en algo literalmente inhumano. A mayor violencia en la institución familia, mayor complicación en el proceso de humanización de los niños. No desconocemos la violencia social practicada en nuestro tiempo sobre la familia, pero las consecuencias las viven siempre los más débiles.

La familia no es la única institución encargada de mediar al ser humano con su contexto y con los demás seres. Es fundamental en los primeros tramos de la vida y en buena parte de ella, si se piensa que una persona completa su formación, al menos por lo que espera la sociedad de estos países en torno a los 25 años. Este es otro punto a discutir y a analizar, porque hay niños y niñas abandonados, forzados a enfrentar la calle. Pero de todas maneras una mediación completa debiera abarcar por lo menos una cuarta parte de la vida de un ser humano.

Una segunda institución con la cual el niño o niña se enfrenta en su camino es la escuela. Segunda gran institución mediadora en este proceso de socialización y de, comencemos a usar el término, *construcción* de ese ser humano. Institución con una tradición muy larga, encargada de ejercer la mediación educativa.

Dejemos pendiente la escuela porque pronto volveremos a ella. Mencionemos otras instituciones mediadoras: el Estado en general, el cual tiene como funciones el impulso a la educación, la salud, el bienestar; las mediaciones jurídicas, las mediaciones en eso que llamamos el mercado, las mediaciones tecnológicas (un automóvil, por ejemplo, es una extensión del hombre, decía McLuhan); el lenguaje... En fin, podemos aquí pensar en todo tipo de mediaciones a cargo de determinadas instituciones con las cuales nos relacionamos a lo largo de nuestra existencia.

Mediación educativa

Volvamos ahora al terreno de la mediación educativa. La escuela está organizada para realizar un proceso de socialización, en un camino que va desde las primeras letras hasta la universidad para quienes puedan hacerlo, y con toda una línea de seres, técnicas y materiales encargados de llevar adelante esa mediación.

¿Por qué decimos mediación educativa y no mediación pedagógica como es el título de este texto? Adelantémoslo: no toda mediación educativa o con pretensión educativa es pedagógica. Cuando en una escuela se incluye sistemáticamente la violencia, no estamos en presencia de una mediación pedagógica. Cuando un sistema frustra, con pretensión educativa, el aprendizaje, no estamos en presencia de una mediación pedagógica. Cuando un educador confunde, desilusiona, decepciona, cierra el camino a seres que buscan aprender, estamos ante una mediación con intención educativa, pero no ante una mediación pedagógica.

Recordemos a Freud, quien tuvo como una de sus mayores preocupaciones cómo reducir el sufrimiento en los seres humanos. Pues bien, cuando un ser humano nace y tiene un espacio que lo acoge y le permite vivir sin privaciones desde un comienzo, está sujeto a lo que Freud denominó el principio del placer, precisamente un principio en el cual voy al placer sin ningún tipo de mediación.

Todo lo que supone el cuidado inicial, continuación del vientre materno, permite moverse en esa primera etapa del principio del placer. Pero el principio del placer puro para un ser humano es imposible, porque una sociedad no puede organizarse sólo en torno a él. Esto significa de una manera muy inmediata (y para algunos niños y niñas de una manera terriblemente inmediata) la entrada a un proceso de socialización que llevará al niño o niña a convertirse en un adulto integrado a su sociedad. Ese camino, reconocía Freud, es doloroso, hay que abandonar el principio del placer y hay que entrar en exigencias de la sociedad más o menos duras según el contexto y el sector social al que se pertenezca.

Para Freud la educación también implica un camino hacia la socialización y, por lo tanto, un sufrimiento. La pregunta central que este gran pensador se hacía era cómo avanzar en un proceso de socialización a través de la educación con el menor sufrimiento posible.

Pareciera una exageración, en la medida en que los castigos corporales en la escuela aparecen como algo de otro tiempo, traer al terreno de la mediación educativa una cuestión de sufrimiento. Sin embargo, una mediación educativa que frustra aprendizajes y cierra el camino al logro, a la construcción personal, está creando sufrimientos y abriendo el paso a una socialización caracterizada por el dolor personal y también familiar.

Una mediación capaz de provocar sufrimiento puede pretender ser educativa porque la gente de todas maneras sale leyendo, escribiendo, con algunas destrezas y capacidades. Incluso alguien puede llegar a ser un gran científico por esos caminos, pero lo que acá está en juego es la pregunta por una mediación educativa sin violencia, que trate de mitigar lo más posible el sufrimiento y acerque el maravilloso proceso de aprendizaje y de construirse a uno mismo y de construirse entre y con los demás al goce y la alegría de la construcción.

El otro

La *mediación pedagógica* consiste fundamentalmente en una preocupación por el otro, en la búsqueda de un acto educativo, en el cual entran la institución, el educador, los estudiantes, los medios y materiales utilizados y las prácticas de aprendizaje. Un acto humanizado, que excluya la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y que signifique la construcción de puentes para promover y acompañar el aprendizaje.

La pedagogía supone poner el corazón y el pensamiento en el otro. Por eso nos encanta la palabra. Ha habido intentos de dejar de lado este concepto. En Venezuela, por ejemplo, se propuso un cambio por el de *andragogía*, con el argumento de que la palabra pedagogía tiene como primera parte el vocablo *paidos* que significa niño y que cuando hablamos de adultos no podemos usar un concepto referido a educar o inducir a niños.

Para nosotros el concepto tiene un sentido mucho más profundo. No desechamos la edad de quien está aprendiendo, hay relaciones entre niños y adultos sin duda diferentes. Pero cuando uno dice *pedagogía* alude a la preocupación por alguien que está apenas dando los pasos primeros en la construcción de su ser. Nosotros planteamos que esa construcción del ser puede durar toda la vida. Lo pedagógico supone la preocupación por el otro en cualquier acto educativo. Cuando no existe esa preocupación, se da lugar a intentos de mediación que, extremados, pueden llevar a aquella frase horrorosa usada durante mucho tiempo: “la letra con sangre entra”. La letra quizás entre con sangre, pero también entran el resentimiento, el dolor, el abandono, la decepción, recuerdos sangrantes para siempre.

El concepto de pedagogía parte de la concepción de la educación como un proceso de socialización y de construcción del propio ser; se ancla profundamente en lo que significa partir del otro, poner como elemento central al otro, es decir al estudiante, a quien viene a aprender de la institución, de los materiales y de nosotros como educadores.

El extremo contrario a la pedagogía así entendida es la violencia. En primer lugar la violencia física en las aulas que no termina de desaparecer y también es ejercida por los estudiantes, en una sociedad cada vez más deteriorada a escala planetaria en relación, precisamente, a la pérdida de mediaciones hacia los otros.

Pero hay otras posibilidades: en una relación interpersonal la violencia se ejerce por el maltrato verbal, la humillación, las ironías, las sutilezas; hasta una mirada puede ser un acto de violencia. Forzar a un estudiante a entrar a un tipo de texto para el cual no está preparado, hacia el que no se le ha tendido ningún puente, significa también un acto de violencia. Y el hecho de condenar a alguien a prácticas de aprendizaje repetitivas, carentes de sentido, es también un acto de violencia, y es una manera de hacer sufrir a los demás.

Frente a esto, la mediación pedagógica entendida como la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, busca la humanización, la construcción del propio ser, de la convivencia, de las relaciones sociales, evitando el largo camino del sufrimiento.

Es mucho más fácil ser un mediador con pretensión educativa que un mediador pedagógico. Es mucho más fácil, lo sepa o no quien lo practique, ejercer la violencia que moverse en un espacio donde se requiere una gran fineza en la capacidad de percibir al otro, de valorarlo, de acompañarlo. Esto significa un esfuerzo y una madurez que no se consiguen de manera sencilla porque requieren de un esfuerzo, a menudo de años, para poder lograr esa capacidad de relación con el otro y de acompañamiento.

La mediación pedagógica no se improvisa, no nace con uno ni aparece de manera espontánea; es un proceso de consolidación de formas de relación, de producción de materiales y de acompañamiento de prácticas de aprendizaje que supone un propósito personal e institucional.

Por supuesto que la mediación pedagógica no es sólo un problema de la educación formal. Podemos hacerla extensiva incluso a la relación madre-hijo, pero nos interesa situarla en el espacio de la educación institucionalizada a cargo de organizaciones como la escolar o bien organizaciones dedicadas a la educación no formal.

Antecedentes

¿Cómo surge esa expresión? Hablemos primero de *mediación*. Se trata de un concepto de larguísima trayectoria, sobre todo en el terreno de la religión cuando se plantea quién tiene la relación con Dios. Si puedo dirigirme directamente a Él o si hay intermediarios, instituciones privilegiadas. En nuestros países encontramos una línea muy arraigada de búsqueda de mediadores hacia Dios para vencer incertidumbres, resolver problemas de salud, de violencia, de miseria, tan vigentes en este tiempo.

Otra línea: las mediaciones privilegiadas en la educación. Por ejemplo, uno de los recursos es la palabra. Cuando se confía todo a un discurso oral, cuando alguien dice algo y lo dicho es sinónimo de aprendizaje para quien lo escucha, privilegia un instrumento de mediación por encima de otros. Esto tiene muchos siglos, tantos como los diálogos de Platón en los cuales se insistía una y otra vez en que lo corporal, la relación con los sentidos, la imagen, de alguna manera cerraban el camino hacia un aprendizaje más profundo de la realidad. El camino más válido consistía en alejarse de la realidad al acercarse a un mundo denominado de ideas, que de alguna manera eran enseñadas verbalmente.

Otra mediación en la educación fue la violencia. El libro compilado por Lloyd de Mause, *Historia de la Infancia*, muestra cómo ella es considerada una manera de socializar a niños y niñas lo más rápidamente posible para introducirlos en el mundo adulto. Hay dichos como aquellos de “golpead a vuestros hijos que luego os lo agradecerán cuando mayores” o bien el planteo de la necesidad de castigar para lograr que alguien incorpore una disciplina o determinados conceptos.

Otra forma de mediación privilegiada es el maestro, a quien se le pide que eduque y sirva de ejemplo y modelo a sus estudiantes.

Y corresponde reconocer las búsquedas de mediaciones a través de alternativas como los medios audiovisuales, circuitos cerrados de televisión, la imagen, el retroproyector, el audio, los videos y ahora la computadora. Estas mediaciones aparecen con mucha fuerza y con la pretensión de cambiar el acto educativo por su sola incorporación

En cuanto a la pedagogía, hemos escrito con relación a esa discusión entre pedagogía y andragogía que no se trata de la distancia entre las primeras letras y la Astrofísica, sino de cómo se resuelve la relación humana para posibilitar o malograr el hecho de que alguien se pueda apropiar de sí mismo y de su cultura. Está en juego aquí el sentido y no si la palabra pedagogía alude a niños o ancianos.

Concebimos la pedagogía como *el intento de comprender y dar sentido al acto educativo en cualquier edad y en cualquier circunstancia en que se produzca.*

La preocupación por el otro está a la base del sentido del acto educativo y, por lo tanto, la pedagogía se ocupa de cómo el otro se construye desde el aprendizaje, de la manera en que yo me construyo a mí mismo como educador y de la manera en que se construyen los materiales, las formas de aprender y las formas de realizarse cada uno en el acto educativo.

Hablamos entonces de una *pedagogía del sentido* y caracterizamos con sentido, todo lo que sostiene a un ser humano en su crecimiento y en su logro como educador, lo que enriquece la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, lo que enriquece la gestión de una institución educativa para cumplir con sus funciones, lo que enriquece el uso de medios y la práctica discursiva en función del aprendizaje y, en fin, lo que sostiene el sentido fundante de esta relación: la construcción de un ser humano a través del aprendizaje.

Si ligamos mediación con el concepto de pedagogía nos encontramos con una relación que supone el hecho de reconocerse a sí mismo, reconocer la institución, reconocer los materiales, como mediadores en estas relaciones de aprendizaje, como mediadores pedagógicos, por lo tanto, comprometidos con el sentido del otro y preocupados profundamente y en todo momento por el sentido.

Está en juego aquí una manera de percibir las relaciones con un trasfondo humano, con la intención de cuidar del crecimiento del otro y con una atención fundamentada en el respeto y en el crecimiento del otro, sin descuidar el respeto hacia mí mismo y hacia mi propio crecimiento como educador.

El concepto de mediación pedagógica, entonces, excluye y se enfrenta abiertamente a la violencia de cualquier tipo en el acto educativo, sea formal o no formal; excluye y se enfrenta abiertamente a las frustraciones del aprendizaje y excluye y se enfrenta abiertamente al abandono en el aprendizaje, con aquello de que todo lo sabes y ya no tengo nada para ofrecerte. El concepto de intervención educativa vale la pena y lo rescatamos porque en tanto educadores, en tanto institución, en tanto productores de materiales, en tanto seres que sugieren aprendizajes, estamos interviniendo nada más y nada menos que en la vida ajena. Vida que, encima, se está construyendo. Esta construcción, aun cuando requiere de cimientos profundos, enraizados en los primeros años no se termina nunca.

Mediación pedagógica entonces, como el ofrecimiento de caminos, puentes, alternativas para construirse y construir relaciones sociales.

Los valores

Desde un comienzo, cuando propusimos el concepto con Francisco Gutiérrez, hacia el año 91, lo ligamos directamente a una serie de valores, porque si no hubiéramos caído en aquello de mediaciones con intención educativa sin preocuparnos por el otro.

Mediación pedagógica y respeto, mediación pedagógica y práctica de la libertad, mediación pedagógica y ética, mediación pedagógica y alegría del aprendizaje, mediación pedagógica y cooperación, mediación pedagógica y construcción de relaciones solidarias, mediación pedagógica y cultura de la no violencia y cultura de paz. No nos interesa este juego finicircular de la eficacia y de determinados triunfos personales a cualquier precio, como si formar a alguien significara prepararlo para pisarle la cabeza a cualquiera, a fin de trepar a una pirámide que lo llevará quién sabe adónde.

La mediación pedagógica no se despega de valores que la sustentan, porque parte del reconocimiento de seres humanos comprometidos en su crecimiento y en su interacción, y esto no puede estar ligado a un juego de simulaciones, de burlas, de odios o de triunfalismos baratos.

La mediación pedagógica tiene como punto de partida un acto de fe, en realidad todo acto educativo es un acto de fe, pero en la medida en que nosotros nos situamos como mediadores, comprometidos con la construcción de los jóvenes, nuestra construcción, la construcción de materiales y la construcción de prácticas de aprendizaje, tomamos como punto de partida el hecho de que *no se puede*

enseñar a alguien en quien no se cree. Creemos en nuestros interlocutores, en la capacidad de cada ser humano de construirse como tal y de desarrollarse en distintas direcciones; enseñamos a seres en los cuales creemos.

Y ello tiene una contrapartida; es muy difícil aprender de alguien en quien no se cree; de una institución en la cual no creo, de un educador en el cual no creo, de materiales en los cuales no creo; es muy difícil aprender de mí mismo si no creo en mí, y de aprender de mis compañeros de clase si no creo en ellos. Hay pues aquí un acto de fe, nada ingenuo, profundamente humano que nos permite reconocer al otro, reconocernos en el otro y con el otro.

Esto significa, insistimos, valores, valores a recuperar en esta caída finicircular, en esta posmodernización de la vida social y a sostener a través de sugerencias de prácticas, de relaciones presenciales y de materiales.

El concepto de mediación pedagógica nació de una experiencia con Francisco Gutiérrez Pérez en Guatemala, a partir de 1987. Trabajamos allá con las universidades Rafael Landívar y San Carlos y en la primera nos comprometimos para un sistema de educación a distancia para estudiantes universitarios, en hacer *todo pedagógico*. Cuando uno dice *todo pedagógico* pronuncia una palabra de cuatro letras, *todo,* y pareciera que detrás de ella no hay mayores complicaciones. Pero cuando uno se lanza a cumplir el alcance de esa expresión, se enfrenta a la necesidad de mirar pedagógicamente a educadores, materiales, diseño y contenido de los materiales, prácticas de aprendizaje y, por supuesto, a mirar pedagógicamente a la institución y al estudiante. *Todo pedagógico* nos llevó luego de tres o cuatro años de trabajo a la redacción del libro *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*.

La capacidad de mediar

En sentido general la capacidad de mediar del ser humano es infinita; desde los primeros alientos de nuestro pasado hasta la complejidad del presente, ha habido un proceso irrefrenable de creación de mediaciones que cada vez se ampliará más. Esto, para bien o para mal, con la acumulación de poder, el deterioro ambiental, la ruptura de condiciones de vida, la existencia de cientos de millones de seres por debajo de la línea de pobreza. Esa capacidad de mediar está presente en todas las culturas aunque el salto tecnológico contemporáneo ha hecho que algunos países detenten un poder como nunca se había imaginado en nuestra tierra. La capacidad de mediar nos hace humanos, la mediación en todas direcciones y la capacidad constante de ampliar registros ya sea tecnológicos, ya sea pictóricos, ya sea incluso de comidas, de vestidos, nos está llevando a transformaciones no soñadas en otros tiempos.

Cuando las mediaciones ganan en riqueza y en elementos puestos en juego, nos corresponde aludir sin duda a la creatividad y a la inventiva, al hecho de la

existencia de seres, grupos de seres capaces de ver más allá de los objetos, de las conductas, de las relaciones actuales, para construir nuevas mediaciones. Esto, con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, resulta algo mucho más vertiginoso, en la medida en que lo que se logra innovar y crear en determinado punto del planeta, pronto es comunicado y adoptado en otros lugares con, a su vez, líneas nuevas de inventiva y de creatividad.

Si hay una infinita capacidad de inventar y de crear, hay también una infinita capacidad de aprender. Creatividad e inventiva de un lado, aprendizaje sin límites por el otro. Las culturas pueden ser leídas desde tres ángulos: en primer lugar por lo que han atesorado y traen de su historia, de su manera de enfrentarse con el contexto y de verse a sí mismas. En segundo por lo que están innovando, produciendo en el ámbito de las mediaciones, y en tercero por la manera de comunicarlo a otros integrantes de la cultura, a otras culturas, en el sentido del aprendizaje.

Mediar con toda la cultura humana

Las seis instancias de aprendizaje abren un abanico infinito de posibilidades de mediación pedagógica. Como se trata de tender puentes entre lo conocido y lo desconocido, entre lo vivido y lo por vivir, cualquier creación del ser humano puede ser utilizada como recurso de mediación.

Lo digo de otra manera: es posible mediar con toda la cultura del ser humano, con todo el pasado, con los textos que intentan narrarnos el futuro, con la biografía personal y la vida de otros seres, con las fantasías y los hechos cotidianos, con la poesía y las fórmulas químicas, con las creencias y los hallazgos científicos...

Cuando la mediación se estrecha a los límites de la propia disciplina o de las rutinas de un curso repetido año a año, queda fuera una enorme cantera de recursos que no muchos saben aprovechar.

Los viejos ideales de la cultura como totalidad, de un entrecruzamiento entre las distintas disciplinas, se concretan en la labor pedagógica, a través de un esfuerzo de mediar que signifique la promoción y el acompañamiento del aprendizaje con todos los productos de la imaginación y de la creatividad humanas.

Tengo, como educador, todo el universo de la cultura humana. Puedo navegar en cualquier dirección y apropiarme de lo dicho por un hombre en un pueblito de Grecia hace más de 2000 años, apuntar la proa de la nave hacia las estrellas, hacia lo infinitamente grande y distante, traer a la mesa un fragmento de una poesía escrita en el vértigo del amor y de la muerte por Federico García Lorca, recuperar la palabra de mi hija o la de un vecino, irrumpir en el curso de los viajes por el mundo de ese loco de Marco Polo, detenerme en una crónica policial de

esas que dejan la pantalla llena de sangre, tomar un trozo de primavera y jugar con texturas, trinos y aromas.

En computación se habla de navegar cuando uno se mete en una red y comienza a reunir información. Navegar por ese océano de información creado por el ser humano.

A los educadores nos toca navegar de manera constante por el variado océano de la cultura para rescatar horizontes y arcoiris, fuegos y abismos, que de éstos también se aprende.

Maravillosa tarea: la de disponer de todo el universo para mediar el aprendizaje de alguien. Tarea que requiere de un cierto grado de osadía y de ganas de aventura. Cuando me quedo, cuando no pongo nada de mí, cuando apenas si ofrezco migajas de ese universo, cuando sólo hablo de lo que otros hablaron y no soy capaz de comunicar cultura y vidas ajenas, la mediación se estrecha y pierde toda su riqueza.

Dr. Daniel Prieto Castillo
Quito, Cuenca y Guayaquil, 2005

[1] Palabras pronunciadas en el marco del Ciclo de conferencias sobre Docencia Universitaria de la Universidad Politécnica Salesiana.